

DEL TEXTO A LA ORALIDAD

El ser humano es narrativo por naturaleza, necesita contar para darle sentido a su existencia. La narración oral se remonta a los orígenes de las sociedades. Este viejo oficio es la cuna primera de toda estructura cultural de la humanidad. En efecto, debió de ser la primera manifestación artística surgida después del lenguaje articulado, a causa de los pocos elementos y materiales que precisa: en principio solamente la palabra, el cuerpo y la voz.

PASOS A SEGUIR

1. Elección del cuento que deseamos narrar oralmente

La búsqueda es un proceso arduo y placentero. Hasta ahora consumíamos la literatura en la intimidad, si nos gustaba un cuento, le sacábamos una fotocopia y lo regalábamos. Pero ahora vamos a contarlo, a compartirlo, vamos a solidarizar esa literatura, que es otra forma de consumirla.

Nuestro ojo lector se transforma ahora en un ojo narrador, porque no vamos a leer por placer, sino vamos a leer con un objetivo preciso, que es contar. Y nos vamos a dar cuenta que vamos a encontrar muchos cuentos hermosos y maravillosos, pero no para ser contados. “Ese cuento”, el escogido para ser narrado oralmente, cuándo lo encontremos, sabremos que es él, porque vamos a tener la necesidad de querer contarlo, transmitirlo, comunicarlo.

La narración oral es un medio de expresión, etimológicamente, ex-presión, es decir, que hace presión, el cuento explota dentro nuestro, por eso lo tenemos que sacar por la boca. Una vez encontrado el cuento -muchas veces el cuento nos encuentra a nosotros-, vamos a leerlo y empezar el proceso de adaptación y aprendizaje.

El cuento está concebido para ser leído, por eso, no lo puedo contar tal cual como está escrito, tengo que realizar un proceso de adaptación y traslación de lenguaje. Pasar del lenguaje escrito al lenguaje oral.

Así como se llevan piezas literarias al cine, se traslada del lenguaje escrito al lenguaje cinematográfico, lo mismo sucederá cuando quiera contar oralmente el cuento. La oralidad tiene reglas que son distintas a las reglas de la escritura.

Cuando voy a contar un cuento me preocupo por:

- ¿Cuál es el mensaje del autor?
- ¿Cuál es el mensaje que yo quiero dar como narrador?
- ¿Cuáles son las marcas o huellas de ese autor en su texto?

Mensaje del autor.

El narrador tiene que tener en claro el mensaje del autor para saber si va a realizar una adaptación o una versión libre.

Si el narrador respeta el mensaje está realizando una adaptación, sino respeta el mensaje –cosa que puede suceder- ya nos encontramos ante una versión libre y no una adaptación.

Es importante saber si lo que realizamos es una adaptación o una versión libre del texto, para tenerlo en cuenta y comunicarlo a los oyentes cuándo el cuento finalice. Simplemente para que cuándo el público vaya a buscar ese cuento para reencontrarse con él, a través de la lectura. Sepa que se va a encontrar con otro cuento porque lo que escuchó fue una versión libre y no una adaptación.

De todas formas, generalmente el narrador oral casi siempre realiza adaptaciones y en muy pocas ocasiones versiones libres.

Realizar una versión libre sería cambiar el mensaje del autor, el sentido, o el final de la historia dándole otro sentido.

Mensaje del narrador.

Cada narrador oral va a resaltar algo diferente del cuento, dará su mensaje sin traicionar el mensaje del autor.

Esto sucede porque cada narrador oral trabaja con un texto y con un subtexto. El texto es lo que escuchamos, las palabras que tomamos del autor y del cuento.

Y el subtexto, es el lugar dónde nos paramos para contar, lo que le dará sentido al cuento y tiene que ver con nuestra historia. Ernest Hemingway (1) habla de “La teoría del iceberg”, dice que lo que se ve del iceberg es una porción menor. Que la superficie mayor del iceberg no se ve, es mucho más grande y se encuentra por debajo del mar.

Esta teoría de Hemingway llevada a la narración oral, sería lo que se ve, es el texto que se escucha y lo que no se ve, que es mucho más grande, nuestra historia, es el subtexto. Es el lugar dónde nos paramos para contar y le darle sentido al cuento. Esa información está en el cuento, pero no en palabras, sino en el sentido, en las imágenes que evocamos y nos conmueven.

(1) Ernest Miller Hemingway (Oak Park, Illinois, 21 de julio de 1899 – Ketchum, Idaho, 2 de julio de 1961) fue un escritor y periodista estadounidense, y uno de los principales novelistas y cuentistas del siglo XX. Su estilo sobrio y minimalista tuvo una gran influencia sobre la ficción del siglo xx, mientras que su vida de aventuras y su imagen pública influenció generaciones posteriores. Hemingway escribió la mayor parte de su obra entre mediados de 1920 y mediados de 1950. Ganó el Premio Pulitzer en 1953 por *El viejo y el mar* y al año siguiente el Premio Nobel de Literatura por su obra completa. Publicó siete novelas, seis recopilaciones de cuentos y dos ensayos. Póstumamente se publicaron tres novelas, cuatro libros de cuentos y tres ensayos. Muchos de estos son considerados clásicos de la literatura de Estados Unidos.

Cada narrador oral es una persona diferente con su propia historia, por lo tanto, cada versión del cuento será diferente, por más que el cuento sea el mismo.

Marcas o huellas del autor.

Cada escritor tiene una huella, una marca en sus textos.

Es como reconocer la música que tiene cada cuento. Identificar esa partitura es que lo hace particular y único.

Esas huellas o marcas pueden estar dadas por una construcción literaria, por una imagen sensorial, por una metáfora o simplemente es “eso del cuento” que no puedo renunciar.

Es lo que voy aprender tal cual como está escrito y no porque me proponga memorizarlo, sino porque es tan bello, está tan bien escrito, que lo recuerdo, porque uno se acuerda simplemente de las cosas que le gustan.

Es importante identificar estas marcas o huellas porque es lo que va a diferenciar seguramente el cuento de la anécdota. Yo como narrador oral quiero contar el cuento, la literatura, etimológicamente, el arte de las palabras.

2. Aprendizaje del cuento

Voy a aprender el cuento, pero no voy a memorizarlo, porque no voy a hacer literatura oral, sino narración oral. La diferencia radica en que en la narración oral es una síntesis del texto escrito. El autor necesita palabras que nosotros como cuentacuentos, podemos reemplazar o resumir con un gesto, una intención, una mirada o un matiz.

Veremos cuatro técnicas que utilizo para estudiar los cuentos y adaptarlos sin memorizarlos:

A. Storyboard:

Un "storyboard" o guión gráfico es un conjunto de ilustraciones mostradas en secuencia con el objetivo de servir de guía para entender una historia.

Es una técnica que viene del cine. Y son los dibujos de las escenas antes de ser llevadas a la pantalla. Una especie de historieta de la película dividida en cuadros con imágenes o dibujos solamente.

Se toma una hoja y se la divide en 4 cuadros, y comienzo a secuenciar el cuento a través de dibujos.

No hay que ser gran dibujante, sí tener la astucia de colocar elementos que a mí me anclen al texto.

Esos dibujos son para mí, no se los voy a mostrar a los oyentes, para empezar a contar despegándome del texto.

Si yo internalizo las 4 fotografías del cuento, es una forma de aprender la secuencia del cuento sin estar aferrado a las palabras.

Esto por supuesto que será el esqueleto del cuento. Luego le sumaré el mensaje del autor, el mensaje que yo quiero dar como narrador y las marcas del autor porque quiero contar el cuento y no la anécdota.

Dice Carmen Martín Gaité[2] en el “Cuento de nunca acabar”: “Cuenta bien, quién ha mirado bien”.

Un "storyboard" o guion gráfico es un conjunto de ilustraciones mostradas en secuencia con el objetivo de servir de guía para entender una historia, previsualizar una animación o seguir la estructura de una película antes de realizarse o filmarse. El "storyboard" es el modo de previsualización que constituye el modo habitual de preproducción en la industria fílmica.

Ratón muy alto y ratón muy bajo
(Arnold Lobel)

Había una vez un ratón muy alto
Y un ratón muy bajo
Que eran buenos amigos.
Cuando se encontraban,
Ratón muy alto decía:
- ¡hola, ratón muy bajo!
Y ratón muy bajo decía:
- ¡hola, ratón muy alto!
Los dos amigos
Solían pasear juntos.
Cuando paseaban,
Ratón muy alto decía:
- ¡hola, pájaros!
Y ratón muy bajo decía:
- ¡hola, hormigas!

Cuando pasaban
Por un jardín,
Ratón muy alto decía:
- ¡hola flores!
Y ratón muy bajo
Decía:
- ¡hola raíces!
Cuando pasaban delante de
una casa,
Ratón muy alto decía:
- ¡hola, tejado!
Y ratón muy bajo
Decía:
- ¡hola, sótano!
Un día les pilló una tormenta.
Ratón muy alto dijo:
- ¡hola, gotas de lluvia!
Y ratón muy bajo

Dijo:
- ¡hola, charcos!
Corrieron a casa para
resguardarse.
- ¡hola, techo!
-dijo ratón muy alto.
- ¡hola, suelo!
-dijo ratón muy bajo.
Pronto paso la tormenta.
Los dos amigos
Se acercaron a la ventana.
Ratón muy alto alzó a su hombro
a ratón muy bajo
Para que pudiese ver.
Y los dos juntos dijeron:
¡Hola Arco Iris!



[2] Carmen Martín Gaité (Salamanca, 8 de diciembre de 1925 - Madrid, 23 de julio de 2000) fue una escritora española, una de las figuras más importantes de las letras hispánicas del siglo XX. Recibió, entre otros, el Premio Príncipe de Asturias de las Letras, en 1988

En la creación de una película con cualquier grado de fidelidad a una escritura, un "storyboard" proporciona una disposición visual de acontecimientos tal como deben ser vistos por el objetivo de la cámara. En el proceso de "storyboarding" o guionado gráfico, los detalles más técnicos complicados en el trabajo de una película pueden ser descritos de manera eficiente en el cuadro (la imagen), o en la anotación al pie del mismo.

B. Núcleos de acción:

Son los motores o los sucesos que van moviendo a la historia. No son las palabras del cuento, sino las acciones que hacen que el cuento se desarrolle y avance.

Es como el "storyboard" pero con palabras, con las acciones.

Enumero las acciones para tenerlas en cuenta y sé hacia dónde tengo que ir con la historia.

1. Encuentro y saludo de los ratones
2. Salen a pasear
3. Se encuentran con pájaros
4. Hormigas
5. Flores
6. Casa
7. Tormenta
8. Resguardarse en una casa
9. Ventana – Hombro
10. Arco Iris

C. Osmosis:

Le saco fotocopia al texto a adaptar, lo leo dos veces y en el tercer tiempo de lectura comienzo a trabajar con resaltadores.

Con amarillo marco el mensaje del autor. Con verde el mensaje que quiero dar yo como cuentacuentos. Y con rosa cuales son las marcas del autor.

Luego transcribo esa síntesis. El transcribir también es una forma de fijar. Todo proceso de adaptación es también un proceso de creación. Así que cuidado de no enamorarse de lo que uno escribe. Siempre en la narración oral uno debe aprender a renunciar al texto.

Llevo ese cuento transcrito conmigo a todas partes, lo voy leyendo varias veces para ir construyendo en mi cabeza el orden de secuencia y lo voy ordenando mentalmente.

Lo voy repitiendo oralmente para que me suene en la oreja y cuando necesito recuro a la adaptación escrita.

D. Planos y espacios:

Para narrar disponemos de tres planos y dos espacios para contar.

Espacio parcial, es cuando el narrador oral cuenta parado o sentado, pero sin desplazarse.

Espacio total, es cuando el narrador oral cuenta en todo el espacio disponible, se desplaza y se suscribe a contar en todo el terreno.

Existen tres planos: alto o superior, medio, bajo o inferior.

Hay cuentos con estructuras o repetición (generalmente son 3 veces) y la idea es unir el texto al plano o espacio.

De esa forma el movimiento nos lleva al texto, y no al revés. Algo así como las acciones físicas del teatro.

ANEXO

Cuentos